FINAL ABIERTO

TEXTO: SOL DELLEPIANE A. FOTOS: ARQ. DANIELA MAC ADDEN PRODUCCION: VIRGINIA BRAUN

En paginas anteriores, primer tramo del pasillo que recorre toda la planta. Consola de espejo disenada por Juan Azcue con esculturas de De Syszlo y Cristina Piceda, banqueta de Piazza Navona. Sobre la pared, triptico de Arnais. El ramo, al igual que los de toda la casa, fue realizado por Gerardo Acevedo. Aqui, el hall de entrada, pintado en un gris avisonado. Columnas de espejos viselados con floreros de vidrio soplado color humo y arana de herencia familiar.

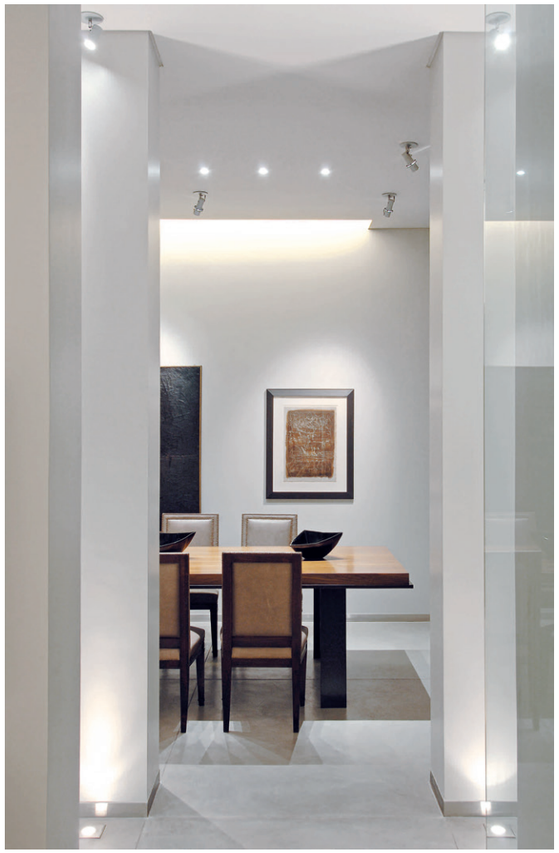
Vista de la zona de estar en que deriva el corredor, un lugar donde puede apreciarse el trabajo de desmaterializacion del espacio realizado por el Estudio O+Z para ganar luz natural. Alfombra circular de Vanina Mizrahi, sillones y lamparas DT Lights de Padova, mesa de alambre de Gervasoni comprada en Gris Dimension con lacas y escultura de Dompe y, pendiendo del techo, obra en acrilico de artista brasileno.

SI ESTE DEPARTAMENTO FUERA UN TEXTO EN PROSA, SERIA UN CUENTO CON FINAL ABIERTO. COMO EN LOS MEJORES RELATOS, SE AVANZA A TRAVES DE EL GOZOSAMENTE, EN UN RECORRIDO LINEAL AUNQUE CON ALTOS, ALGUNA BIFURCACION, DIGRESIONES Y UNA RECAPITULACION. ADEMAS, CULMINA EN UN AREA EXTERIOR, DESCUBIERTA AL CIELO URBANO COMO UN REMATE PRODIGIOSO.

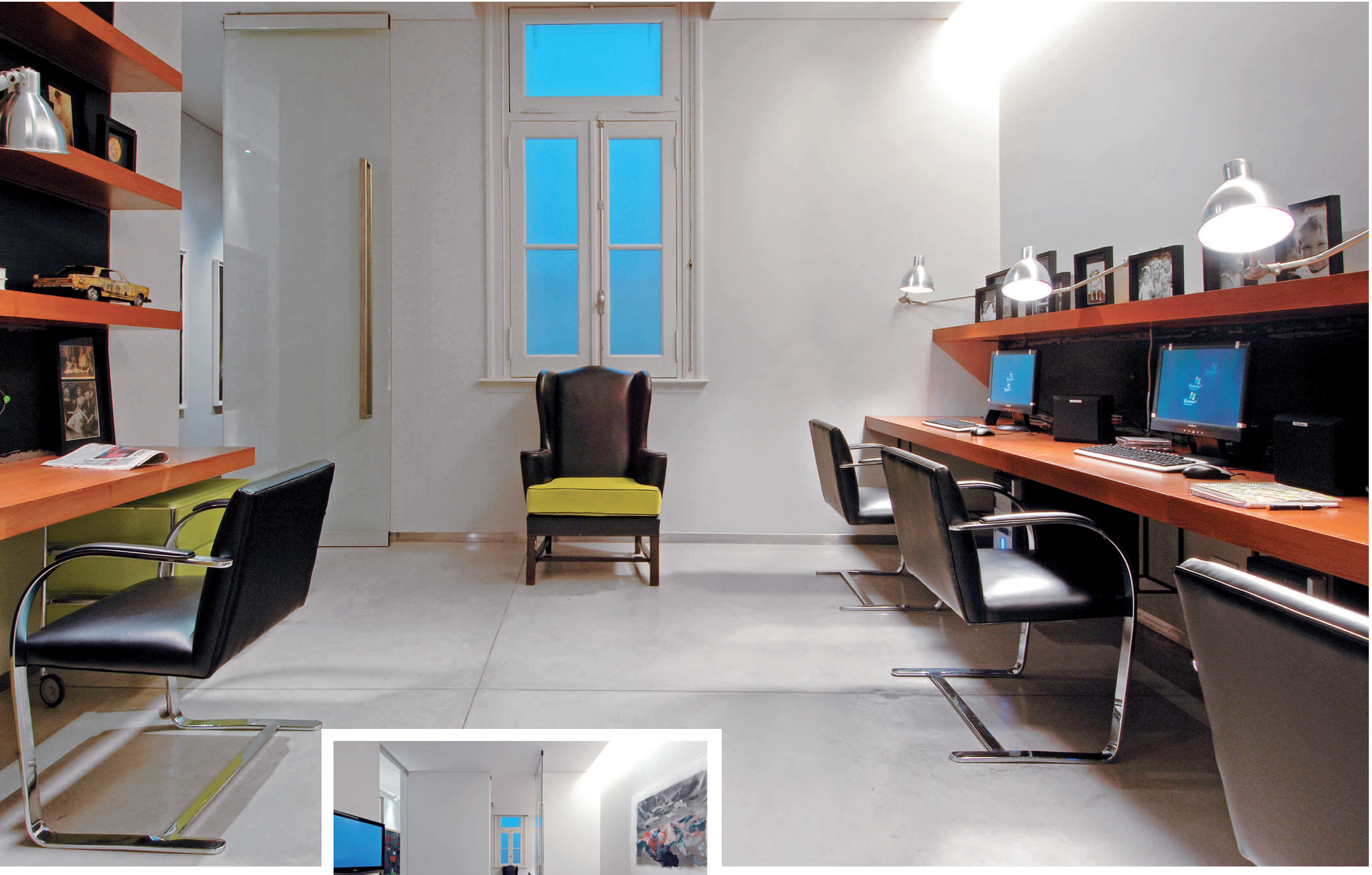
Así lo pergeñaron sus autores: un matrimonio que ya habitaba en el edificio en cuestión y que –en la puesta en venta de la planta baja, encontró la oportunidad de hacerse del añorado jardín en plena ciudad, sin mudarse–; y el dúo de profesionales contratados para la ejecución de la obra, desde la página en blanco hasta la última corrección de estilo. Ellos son Matilde Oyharzábal y Martín Zanotti, titulares del Estudio O+Z, que lograron el portento de imponer su sello inconfundible en un diseño que a la vez respeta profundamente la contundente personalidad estética de los dueños de casa. La elección del equipo no fue aleatoria. Cuenta la dama que los convocó: "Compramos el departamento y nunca dudé sobre a quién llamar para arreglarlo. Tenía un montón de revistas con obras suyas marcadas; especialmente el jardín de un claustro en una Casa Foa me había encantado. Y la

Detalles del llamado salon oval: columnas originales del edificio cuyo oxido fue acentuado; silloncitos franceses en *petit point* bordado por la madre del dueno de casa; consolas de Azcue que reproducen la curva del ambiente y sobre ellas, esculturas de Maria Silvia Corcuera Teran y siliconas de Gaetano Pesce.

En el comedor se percibe especialmente el fuerte trabajo con los cielorrasos para generar gargantas de luz artificial.
La mesa —tapa de incienso con veta y patas de madera oscura— fue diseñada por O+Z pensando en las sillas, a las que tapizaron en un cuero en tono elephant.
Los cuadros, un Barcalla, dos Puciarelli y un Sarah Grilo.
Piezas de ceramica de Gris Dimension.



verdad es que no me equivoqué: todo lo que me fueron proponiendo, me gustaba muchísimo".
El planteo de este piso como un anexo a otro que ya incluía todos los espacios clásicos de una casa, determinó el barrido total de la planta original, ya sin razón de ser. "Éste tenía que funcionar como un espacio de placer, un lugar mucho más lúdico que vivienda", señala su distinguida propietaria. Además, había que resolver otro tema de peso: la escasez de luz natural en buena parte del departamento. La solución llegó de la mano de la aguda inteligencia arquitectónica de Zanotti, quien explica: "Con unos pocos ambientes dando a la gran fuente de luz que es jardín, lo



La zona de los adolescentes incluye un cuarto de estudio con escritorios y computadoras para cada uno de ellos y un *HOME-THEATRE*.
En el primero, "los chicos se sienten en una especie de cybercafe propio, tienen su libertad e intimidad" en palabras de su madre.
Los fondos de las bibliotecas son chapas al natural y los estantes son de incienso; clasicas sillas de Mies van der Rohe, lamparas de Aguero en aluminio y aparicion del color lima en la bergere y en la cajonera de plastico inyectado de Kartell.
En la zona de television, cuadro de Edmonson, mueble de chapa oxidada con interior lima, sofa y banqueta tapizados en cuero con almohadones a rayas que unen todas las tonalidades involucradas.

En el living femenino, rincon con mesita de Azcue, silla Mademoiselle de Philip Starck con genero Missoni y pequena obra de Sarah Grilo, una debilidad de su duena. Sillon de Maxalto adquirido en Gris D. La biblioteca queda oculta tras paneles de raffia japonesa. En la esquina, Light Volume de Prandina. Celebracion del amarillo en la banqueta Capitone con terciopelo de Canovas, almohadones de seda de la misma firma y gran pintura del uruguayo Sclavo. Alfombra tibetana beige a lunares amarillos. Huevo de avestruz engarzado en plata.

que hicimos fue desmaterializar los muros, la caja existente".
Se trabajó así en base a un eje central, un extenso pasillo a cuyos laterales se suceden las distintas situaciones: de un lado, el país adolescente, que empieza en una verdadera sala de máquinas de la era digital y termina en un *home-theatre* que se adivina como centro de convenciones para *teen-agers*. "Más que en el presente, pensé este lugar para cuando los chicos vayan a la Universidad, inviten amigos a estudiar, en que típicamente invaden el comedor y demás", detalla ella. De más está decir que los tres varones están felices con su área restringida y no necesitan egresar del colegio para disfrutarla en grande. Del otro lado del corredor, un comedor para encuentros informales con su correspondiente trastienda de cocina; el living íntimo de la señora, que ansiaba un lugar donde desplegar sus actividades cotidianas –leer y escribir–, en compañía de muy buena música; y a continuación, el escritorio-biblioteca del señor, un ambiente protagonizado estelarmente por los libros, a los que se les erigió un verdadero altar, tal la pasión que despiertan en su dueño, hijo de un escritor y ferviente lector.
Todo esto converge en lo que en el proceso de obra adquirió el nombre de "salón oval" y que los diseñadores describen como "un lugar con paredes curvas donde creamos un espacio de estar y recepción, una especie de *foyer* del jardín". Allí se lucen especialmente las columnas de hierro originales del edificio que, lejos de ocultar, realzaron.

Desentrañada la estructura de este relato, vayamos a las formas. La caja entera se trató en tonos de gris, "un blanco agrisado, en realidad, más frío que cálido", define Zanotti, a quien no preocupó que este color quitara luz, como sería típico pensar: "Yo no estoy tan de acuerdo con que los colores achiquen y esas cosas, creo que hay otros factores importantes, como los contrastes. En ese sentido por ejemplo pintamos el hall de entrada de un tono más oscuro (un gris avisonado) para que cuando el visitante entrara, por contraste, sintiera más claro el interior". Respondiendo a esta premisa cromática, la anfitriona

eligió un piso de hormigón alisado con juntas de acero inoxidable, muy a tono con su gusto refinado y contemporáneo. Sin lugar en esta caja neutra, los colores lograron salirse con la suya y brotar, aquí y allá, en géneros y objetos, como personalísimos fulgores de estilo. Así, en la zona de los chicos se impone un verde lima, pero también se insinúa un lila que efectúa la transición hacia los violáceos y colorados que marcan el pulso del salón oval. En la estancia femenina, brilla un impensado amarillo en que coinciden el terciopelo de Canovas con que se vistió la gran banqueta y el magnífico óleo de un artista uruguayo. En tanto en el escritorio masculino dominan los tierras, el negro y el beige de los silloncitos tapizados en género de Cesari.
Es imposible desligar el temperamento de estos ambientes, de las obras de arte que albergan.

El escritorio-biblioteca del hombre de la casa anticipa el verde escalonado del jardin.
El diseno de la biblioteca incluyo los estantes de incienso con leds (iguales a los escalones).
Mezzanine de vidrio sostenida con tensores y con un atril de vidrio como baranda.
Detras del escritorio, Aeron Chair de H. Miller; enfrente, silloncitos con genero de Cesari. Sillon Eames. Fotografias de H. Coppola compradas en la galeria de J. Mara.

Los baños recibieron el mismo tratamiento: mosaicos de vidrio negro y un caño de acero de seccion rectangular que los atraviesa de pared a pared. En el bano, la batea de la ducha es un Silestone gris humo y los muros, de porcelanato apaisado que se asemeja a una losa mate. El toilet repite el recurso del cano de acero sosteniendo la pileta, que es de Carrara al igual que el recipiente que sirve de marco al espejo, cuidadosamente iluminado. Cuadro de Kirin.

Su alma máter relativiza el carácter de "colección" de sus piezas: "Yo digo que lo que tengo es un montón de cosas que compro cuando las encuentro, y como hace muchos años que lo hago, tengo varias. Por la disposición que tiene esta casa y la cantidad de paredes, hay mucho lugar para que las obras se luzcan", puntualiza. Sin embargo, aunque no siga criterios de escuela, nacionalidad o períodos, es indudable que se trata de un coherente compendio de obras contemporáneas maravillosas. Digna de mención la participación del galerista Jorge Mara: "No conozco a nadie que cuelgue como él", asegura quien lo invitara a ayudarla en estas decisiones trascendentes.

¿El anunciado final abierto? Un increíble patio en dos niveles, de esos que ninguna fachada de Barrio Norte logra delatar. Un oasis donde el conocimiento paisajístico de Matilde Oyharzábal halló tierra fértil para explayarse y combinarse con el ingenio de su socio. En exteriores, la dupla continuó el eje central de toda la planta, a través de un puente que conec-

El patio exterior se equipo con muebles de O+Z combinados con sillones Starck. Al viejo gomero (*Ficus elastica*) se lo escolto con Orejas de elefante (*Alocasias macrorrhiza*). El puente que asciende al jardin prolonga el eje del pasillo interno y permite el paso de las inmensas raices del Gomero.

ta las dos superficies, resuelto con catenarias de acero inoxidable unidas con tirantes de incienso (la misma madera y del mismo espesor que se usó en toda la casa, porque el buen diseño reside en los detalles). En el nivel inferior se dispuso una mesa para comer con sillones de Starck en la mejor tecnología para intemperie, flanqueados por un trío de especies verdes sin flores. En el superior, luego de atravesar una selva espesa de Orejas de elefante y un añoso gomero, el ojo capta dos grandes rectángulos –el que ocupa la pileta, íntegramente recubierta en venecitas negras, y el del área de descanso, con suelo de granza y confortables sillones–, más dos estanques cuadrados. Un cerco verde en tres alturas enmarca este vergel. Los efectos y las sensaciones quedan librados a la imaginación del lector.

La paisajista debio barrer con la selva preexistente y, trabajando con la premisa de proyectar verde sin flores, creo medianeras en tres alturas: la de las bochas de *Ficus benjamina*, la de los *Ilex aquifolium* topiados y la de los *Helechos pteris*, "responsables del amistoso clima de todo el jardin, que se enhebran y enmarcan el solado de la pileta, tambien beneficiado por su silencioso abrazo", al decir de Matilde. En la pared del fondo se agregaron *Helechos arboreos*. La pileta se revistio en venecitas negras, como los estanques. Suelo de baldosones antideslizantes de 80 x 80 cm. tenidos de gris.